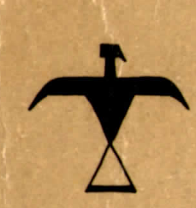


Ediciones de la Tradición Unánime

José J. de Olañeta, Editor

METAFISICA COSMOLOGIA

ASHTÁVAKRA GÍTÁ

Traducido por
HARI PRASAD SHASTRI

EDICIONES DE LA TRADICION UNANIME

TRADICION SIMBOLISMO

ASHTÂVAKRA GÎTÂ

Traducido del Sánscrito
por
HARI PRASAD SHASTRI

Versión española
de
Francesc Gutiérrez



EDICIONES DE LA TRADICIÓN UNÁNIME

EDICIONES DE LA TRADICIÓN UNÁNIME
SOPHIA PERENNIS

Edición de 2.000 ejemplares

Diseño de la portada de Pascual Rodrigo

José J. de Olañeta, Editor

Apartado 296 - Palma de Mallorca
Apartado 1834 - Barcelona

ISBN: 84-85354-36-2
Depósito Legal: B.-21.625-1983
Impreso en Europe, S. A. Barcelona
Printed in Spain

Dedicado a
UTTAMA DEVI

INTRODUCCIÓN

La palabra «*Gîtâ*» significa «*canto*». Existen muchas *Gîtâs,* las más bellas de las cuales pertenecen a los clásicos *Yoga Vâsishtha* y *Shrimad Bhagavatam.* La *Bhagavad Gîta,* que forma parte del *Mahâbhârata,* no tiene igual.

La *Ashtâvakra Gîtâ,* menos conocida en Occidente, expresa la más alta enseñanza de las *Upanishads,* e incorpora el pensamiento de los sabios Yâjñavalkya y Vâmadeva. No es una exposición de la verdad por medio de razonamiento lógico, sino una descripción del estado de beatitud de un Santo iluminado.

Bien posible es que aquellos que no han comprendido la esencia del *Vedânta,* y se entregan todavía a la disciplina de purificación del corazón, no aprecien esta obra en todo su valor. Sin embargo, para los estudiantes avanzados, la verdad espiritual se revela en ella en una forma simple y clara.

Cada versículo es un texto de meditación; la obra entera posee un encanto innato que eleva y exalta el espíritu y deja vislumbrar los dominios transcendentes.

A la doctrina particular del *Advaita Vedânta,* expuesta en esta *Gîtâ,* se la llama *Ajâtavada*; según ella, el universo nunca es creado en lo Absoluto.

Comprendiendo y asimilando estas profundas ideas tan líricamente expresadas en este poema, alcanza el aspirante la visión intuitiva de la Verdad. Es la vía segura de la liberación.

El traductor ha observado que esta *Gîtâ* representaba uno de los textos preferidos de los Mahâtmas que habitaban en las regiones del Himalaya.

CAPÍTULO I *

1. *Jánaka dijo:*

Oh Señor, dime: ¿cómo puede un hombre adquirir el conocimiento de la Verdad, obtener la liberación, y practicar la renunciación?

«Conocimiento de la Verdad» significa el conocimiento de la Realidad última, que es el verdadero Sí del hombre.

«Liberación significa substraerse a la influencia del principio condicionante llamado nesciencia, compuesto de los tres gunas o modos: —sattva, rajas *y* tamas— *equilibrio, movimiento e inercia. Esta nesciencia es la raíz de todo sufrimiento.*

2. *Ashtâvakra dijo:*

Oh amigo mío, si la liberación es tu objetivo en la vida, entonces evita los objetos de los sentidos como si fuesen veneno y busca la compasión, la sencillez y la verdad como se busca el néctar.

«Los objetos de los sentidos» son efímeros y lo que de bueno tienen es una huella de la Verdad omni-

* *Nota del Editor*: H. P. Shastri, el traductor inglés de este libro aclara los conceptos o palabras que pueden ofrecer dificultad al lector por medio de comentarios que introduce a continuación de cada párrafo del texto; se distinguen por la letra cursiva y la columna de texto más estrecha.

presente; su búsqueda apasionada empobrece el alma y se convierte en un obstáculo. La palabra «verdad», en este versículo, significa palabras verdaderas.

3. No eres ni tierra, ni agua, ni fuego, ni aire, ni éter. Sabe que tu Sí *(Atman)* es Testigo de eso y diferente de eso, si quieres alcanzar la liberación.

Este versículo es un texto para la meditación. Si ésta es ardiente, la servidumbre, ilusoria como una autohipnosis, puede acabarse.

4. Si cesas de identificarte con tu cuerpo, y permaneces en reposo en la Inteligencia, gozarás de una felicidad inmediata, la paz eterna y la liberación de tu servidumbre imaginaria.

5. Tú (como *Atman*) no formas parte de ni de los *Brahmanes* ni de las demás castas, tampoco perteneces a las cuatro etapas de la vida. No eres un objeto de percepción de los sentidos, tú eres el único Testigo, desprendido por naturaleza y sin forma. ¡Sé feliz!

«Las cuatro etapas de la vida» son el Brahmacharya *(la vida de estudiante), el* Grihasthya *(la vida de cabeza de familia), el* Vanaprasthâ *(la vida de anacoreta) y el* Samnyâsa *(la vida de renunciación).*

6. ¡Oh Realidad omnipresente! Virtud y vicio, placer y dolor, son estados de la mente, y tú Sí es independiente de ellos. Tú no eres ni el que actúa ni el que goza; tú eres siempre libre.

Es un versículo importante. Toda nuestra vida empírica consiste en flujo de conciencia mental. Como está por encima de la mente, el Atman *es todo libertad y todo beatitud.*

7. Tú eres el único sujeto de todo, y, de hecho, siempre libre. La causa de tu servidumbre imaginaria es que atribuyes la subjetividad a los objetos más bien que al Sí.

En el sentido más elevado, el Sí está por encima de la relación sujeto-objeto, pero en un sentido relativo, es denominado sujeto para diferenciarlo de la materia inerte. La confusión entre el sujeto real y el objeto crea la servidumbre.

8. El egoísmo en forma de «Yo soy el que actúa» se parece a una gran serpiente negra y venenosa. El antídoto de ese veneno es reconocer que «yo no soy el que actúa». Este conocimiento conduce a la felicidad.

«El egoísmo», la noción de individualidad limitada, es llamado «serpiente negra» porque conduce al olvido de la naturaleza del Sí. La convicción: «Yo no soy el que actúa», es el antídoto seguro.

9. La obscura selva de la ignorancia (de la naturaleza del Sí) es causa del dolor y debería ser consumida por la convicción: «Yo soy la única Consciencia siempre pura».

«Selva», palabra bien elegida, pues así como una selva oculta los objetos que en ella se encuentran, así la ignorancia obscurece la visión de la Verdad.

10. Tú eres ese Conocimiento, la suprema Beatitud

en la que el mundo aparece como un objeto imaginario, como una serpiente en una cuerda. ¡Sé feliz! ¡Tú eres Eso!

11. Quien piensa que es libre es libre, y quien piensa que está esclavizado está esclavizado. Verdad es el dicho: «Lo que un hombre piensa, eso se vuelve».

12. El Sí es el testigo omnipresente, perfecto, libre, único, consciente, no-activo, no se apega a ningún objeto, sin deseo, eternamente sereno. Aparece como si fuese el mundo por efecto de una ilusión.

Para la meditación, los atributos del Sí, en realidad todos negativos, son calificados positivamente al principio de este versículo. Por ejemplo, «perfección» significa aquí ausencia de todo deseo.

13. Contempla siempre la Inteligencia por siempre inmutable, el *Atman* sin dualidad. Renunciando a toda identificación exterior o interior del Sí con el no-sí, abandona la noción del sí individualizado.

14. Oh hijo mío, la malla de la identificación del sí con el cuerpo te ha aprisionado bastante tiempo. Con la espada del conocimiento: «Yo soy Inteligencia», corta esa ilusión y sé feliz.

15. Tú eres totalmente independiente, no-activo, luminoso por ti mismo y sin falta. Tu servidumbre es creerte liberado por la práctica del *Samâdhi*.

16. El Universo está penetrado por ti y existe en ti. En verdad eres por naturaleza Consciencia Absoluta; no busques refugio en la estrechez del corazón pensando que eres otra cosa.

17. Estás libre de toda modificación; independiente, tranquilo, sin dimensión o forma, imperturbable, tu naturaleza es una Inteligencia inimaginable. Conócete como Consciencia pura.

18. Sabe que todo lo que tiene forma es irreal, y que lo que es sin forma es el Sí. Por este conocimiento, evitas la posibilidad de renacer.

19. En el interior y en el exterior de la forma reflejada en el espejo, existe el espejo. De manera semejante, el Supremo Señor existe en el interior y en el exterior del cuerpo.

Esto significa que la forma en el espejo no tiene existencia real, su apariencia es fenoménica; de manera semejante, el cuerpo y la mente no tienen existencia real, parecen existir a causa de una sobreimposición. El espejo simboliza el Sí, y el cuerpo y la mente no pueden influirle en nada.

20. Como el cántaro está lleno en el interior y el exterior por un éter idéntico, así la omnipresente Realidad *(Brahman)* está en toda cosa.

CAPÍTULO II

1. *Jánaka dijo:*

¡Oh, maravilla! Soy sosegado, sin mancha. Conocimiento puro, transcendiendo la naturaleza *(Prakriti)*. Hasta ahora he estado engañado por la ilusión.

2. Así como, por mi luz revelo este cuerpo, así revelo todo el Universo. O me pertenece o no es.

O el sueño pertenece al soñador o no es nada.

3. Renunciando a este gran Universo al mismo tiempo que al cuerpo, percibo ahora el Sí supremo, por el arte de mi Yoga.

4. Así como las olas, la espuma y las burbujas no son distintas del agua, así a la luz del verdadero conocimiento el Universo, nacido del Sí, no es distinto del Sí.

5. Así como una pieza de tela, si se piensa en ella, no es distinta de sus hilos, así el Universo, si se piensa en él, no es distinto del Sí.

6. Así como el zumo de la caña de azúcar penetra totalmente el azúcar que produce, así el Universo, producido fenoménicamente en mí, está penetrado por mi Sí.

7. El mundo aparece como resultado de la ignorancia de la naturaleza del Sí, y desaparece en cuanto se reconoce la naturaleza del Sí. La serpiente ilusoria nace si no se conoce la cuerda, y desaparece en cuanto se conoce la cuerda.



El monosílabo sagrado OM, que está en correspondencia con *Atmâ*. La meditación sobre este símbolo conduce a las más altas cumbres de la realización espiritual.

8. Mi naturaleza es Conocimiento y no es sino Conocimiento. En verdad, el Universo se revela a la luz de mi Sí.

9. Qué extraño es que el mundo aparezca en mí en virtud de la ignorancia, como la ilusoria plata en el nácar, la serpiente en la cuerda y el espejismo en los rayos del sol.

10. El mundo ha nacido de mí mismo, en mí existe, en mí se disuelve; del mismo modo que los cántaros vuelven a la tierra, las olas al agua y los brazaletes al oro.

11. ¡Qué maravilla soy, saludo a mi Sí! He superado al estadio de la destrucción. Cuando el mundo entero, desde Brahma hasta una brizna de hierba, se destruye, yo permanezco.

12. ¡Qué maravilla soy! Pese al cuerpo y sus propiedades, soy Uno. No voy a ninguna parte, no vengo de ninguna parte, permanezco en mi Sí, llenando todo el Universo.

13. Loor a mí, soy extremamente hábil, sin forma, sostengo el Universo desde siempre.

14. Soy maravilloso, ¡adoración a mi Sí! No poseo nada y, sin embargo, todo cuanto se concibe o describe es mío.

Aunque el Atman *(el Sí) no posee nada, todo el Universo fenoménico pertenece al nóumeno.*

15. En realidad, el Conocimiento, lo Conocible y el Conocedor no existen en mí. Yo soy este Sí perfecto; tan sólo por falta de Conocimiento parecen existir los tres.

16. La idea de dualidad es la raíz de todos los sufrimientos; su único remedio es la percepción de la irrealidad

de todos los objetos y la realización de mí mismo como Unidad, pura Inteligencia y Beatitud.

17. Yo soy pura Inteligencia; por ignorancia he imaginado un condicionamiento ilusorio en mí mismo; meditando así, sin cesar, soy lo Absoluto.

La palabra Upâdhi, *traducida aquí por «condicionamiento», significa* Mâyâ, *el principio de ilusión que suscita el Sí para que aparezca en cuanto mundo.*

Algunos autores denominan Upâdhi *el medio por el que el Sí se manifiesta, pero, propiamente hablando, no es así.*

18. No estoy ni esclavizado ni liberado. Mi ilusión ha terminado. El mundo, aunque parezca existir en mí, en realidad no tiene ninguna existencia.

Cuando la ilusión de la dualidad ha desaparecido, el mundo parece aparecer de nuevo, pero el Ñani, sabiéndolo irreal, no puede ser afectado por ello.

19. Tengo la convicción de que el Universo y el cuerpo no tienen realidad. El Sí no es sino Inteligencia; ¿cómo imaginar al mundo en él?

20. Yo soy el Sí, y mi naturaleza es pura Consciencia. El cuerpo, el cielo, el infierno, la servidumbre, la libertad y el temor son puramente imaginarios, y no tengo ninguna relación con ellos.

Si al cuerpo y al mundo se los tiene por reales, entonces al Sí no se lo puede considerar como real, siendo por naturaleza radicalmente distinto de ellos. A es A, y B es B; A no puede ser B, y viceversa.

21. No veo dualidad. ¿Por qué habría de apegarme a una multitud de seres humanos que, para mí, son como un desierto?

Aunque aparentemente pueda haber una multitud de seres humanos ,el Sabio iluminado sólo es consciente del Uno.

22. Yo no soy el cuerpo y el cuerpo no es mío. Yo soy pura Inteligencia. Mi única servidumbre era mi deseo de seguir viviendo como una entidad pensante.

23. Yo soy el océano ilimitado en el que, cuando el viento del espíritu se levanta, nacen los mundos como las olas en el mar.

24. Cuando el viento del espíritu muere en el océano de mi Ser, entonces el barco del Universo zozobra con su pasajero, el *jiva.*

25. ¡Cuán extraño es que en mí, océano ilimitado, se levanten como olas las individualidades! Se cruzan y juegan por un tiempo, luego desaparecen según sus naturalezas respectivas.

Avidya *(ignorancia) y* Karma *son responsables del Universo.*

CAPÍTULO III

Ashtâvakra dijo:

1. Sabiendo que el Sí es indestructible y uno por naturaleza, ¿cómo es que, habiendo obtenido la sabiduría, sueñas todavía en amasar bienes?

2. El apego por los objetos de los sentidos surge de la ilusión debida a la ignorancia de la real naturaleza del Sí; igual que la ilusión de la plata en el nácar causa un apego por éste.

3. ¿Por qué quien conoce su Sí como Aquello en lo que aparecen y desaparecen los universos como las olas en el mar, habría de correr de aquí para allá como una criatura afligida?

4. Habiendo aprendido que su Sí es pura Consciencia, y de una atracción superior, ¿por qué todavía permanece apegado a la lujuria, que engendra una conciencia corporal acrecentada?

5. Qué extraño sería que el Sabio que sabe que todos los seres están en el Sí, y que el Sí está en todos los seres, pudiese conservar aún el sentido de la posesión.

6. Es extraño que el que está establecido en la gran verdad de la no-dualidad, y está deseoso de liberarse, pueda todavía debilitarse en distracciones amorosas.

7. La lujuria es radicalmente opuesta al conocimiento. Cuán extraño es que el que está físicamente debilitado y llega al final de su vida, aún esté ávido de placeres sensuales.

8. Qué extraño que el que es indiferente a los objetos de este mundo y a su prójimo, y que aspira a la liberación, pueda temer todavía la pérdida de la individualidad que la liberación produce.

9. El sabio, interiormente sereno, siempre percibe el Sí absoluto, no está ni contento ni enfadado cuando lo injurian y lo atormentan.

10. El *Mahâtma* considera las acciones de su cuerpo como no diferentes de las de otro cuerpo. Tanto si lo alaban como si lo censuran, permanece en el Sí, sin turbarse.

11. El que ha comprendido que el Universo es un simple fenómeno, y ha perdido todo interés real por él, no teme la proximidad de la muerte.

12. Aquel en cuya mente no hay deseo ni en la decepción, y está plenamente satisfecho por el conocimiento del Sí, verdaderamente es incomparable.

13. Sabiendo que los objetos de la percepción no son nada por naturaleza, ese espíritu firme ni acepta ésto, ni rechaza aquéllo.

14. Habiendo renunciado a todo apego por los objetos externos, y habiendo transcendido la influencia de los pares de opuestos, el Sabio, libre de deseo, no siente ni placer ni dolor en sus experiencias.

CAPÍTULO IV

Ashtâvakra dijo:

1. El sabio que ha conocido la verdad sobre el Sí, juega el juego de la vida, y no existe semejanza entre su manera de vivir y la de los engañados que viven en el mundo como simples bestias de carga.

2. El Ñani no se siente transportado de alegría ni en el estado supremo que Indra y todos los demás dioses desean ardientemente y sufren por no poder obtener.

3. El que conoce la verdad, no está afectado por el vicio y la virtud, así como el cielo no es afectado realmente por el humo que lo oculta, aunque parezca que así es.

4. El que conoce la Verdad, el *Mahâtma,* que ha aprendido que el Universo no es sino su propio Sí, vive como le place.

> *El* «Mahâtma» *(gran alma) si bien está libre de todas las prescripciones y prohibiciones, vive estrictamente conforme al* Dharma, *que se vuelve parte de su naturaleza. Como su ilusión ha sido destruida, va más allá del mal, y no está apegado al bien.*

5. De las cuatro clases de seres creados, desde Brahma hasta una brizna de hierba, sólo el sabio, renunciando al deseo y la aversión, sabe que todo es *Brahman.*

6. En verdad, qué raro es el *Mahâtma* que ha comprendido que el Sí es el Uno sin segundo, y también el Dios personal. Hace lo que considera que merece que haga; no tiene temor alguno.

CAPÍTULO V

Ashtâvakra dijo:

1. No tienes vínculo con nada, eres puro. ¿A qué hay que renunciar? Destruye la identificación con el cuerpo y la mente, y entra en el estado de nóumeno.

2. Así como las burbujas surgen en el océano, así surge el universo en el Sí. De este modo, conociendo que el Sí es todo, entra en el estado de nóumeno.

3. Aunque el universo es perceptible por los sentidos, sin embargo, no tiene existencia real, como la serpiente en la cuerda. Así pues, entra en el estado de nóumeno.

4. Permanece igual en el placer y en el dolor, en la esperanza y en el desespero, en la vida y en la muerte. De este modo, entra en el estado de nóumeno.

CAPÍTULO VI

Ashtâvakra dijo:

1. Soy infinito como el espacio, el mundo fenoménico es como una vasija. Esto es el verdadero conocimiento. El mundo no ha de abandonarse, aceptarse o negarse.

En este capítulo el santo Sabio expone el más alto aspecto de la Verdad. El mundo es una simple imagen que la ilusión dibuja en el Sí. Tanto renunciar a él como aceptarlo, es atribuirle realidad.

2. Soy como el Océano en el que los mundos son olas. Esto es el verdadero conocimiento, y el abandono, el cumplimiento o la negación no tienen sitio en él.

3. Soy como el nácar, y el mundo imaginado es como la plata ilusoria que en el nácar hay. Esto es el verdadero conocimiento que no admite ni abandono, ni cumplimiento, ni negación.

4. Estoy en todos los seres, y todos los seres están en mí. Esto es el verdadero conocimiento que no admite ni abandono, ni cumplimiento, ni negación.

CAPÍTULO VII

Jánaka dijo:

1. En mí, que soy un mar sin fin, el barco del mundo es llevado de aquí para allá por el viento de su propia naturaleza. Yo permanezco impasible.

2. Yo soy el mar sin fin, que las olas del mundo se eleven y caigan en él. Ello no me aumenta ni me disminuye.

3. En mí, el infinito océano, surge el universo imaginado. Tranquilo y sin atributos, mi Sí permanece para siempre.

4. El infinito y siempre puro *Atman* no está en el objeto, y el objeto no está en él; libre de apego y deseo, siempre tranquilo, en esta Verdad moro.

5. En verdad, soy Consciencia Absoluta, y el mundo un espectáculo mágico. El pensamiento de la aceptación o rechazo no existe en mí.

CAPÍTULO VIII

Ashtâvakra dijo:

1. Hay servidumbre cuando la mente desea algo, cuando se aflige por algo, cuando acepta o rechaza algo sintiendo alegría o ira.

2. Hay liberación cuando la mente no desea nada ni se aflige, no se encoleriza ni se alegra por nada, no acepta ni rechaza nada.

3. Hay servidumbre cuando la mente está apegada a cualquier percepción de los sentidos; hay liberación cuando no lo está.

4. Cuando hay «yo» hay servidumbre, cuando no hay «yo» hay liberación. Sabe que esto es la verdad, y no rechaces ni aceptes nada.

Las pasiones turban la mente, y la atracción de las cosas mundanas la perturba. Permaneciendo serena, refleja el Espíritu.

CAPÍTULO IX

Ashtâvakra dijo:

1. Los deberes cumplidos e incumplidos y los pares de opuestos, ¿cuándo cesan y para quién? Tomando conciencia de ello, practica la renunciación interior y la impasibilidad.

«Tomar conciencia» significa aquí comprender la irrealidad del mundo, del sentido del deber y de los pares de opuestos.

2. ¡Oh hijo mío! Bendito y verdaderamente raro es aquel que ha extinguido la pasión por la vida, el goce e incluso el estudio, observando el comportamiento de los hombres.

3. El sabio se vuelve tranquilo cuando toma conciencia de que todos los objetos del mundo están sujetos a las tres miserias, son efímeros, sin verdadera realidad, y han de ser rechazados en todo momento.

«Las tres miserias» se refieren aquí a la de la mente, la producida por los objetos animados o inanimados y la provocada por las fuerzas cósmicas como las inundaciones, terremotos, etc.

4. No hay ni tiempo ni edad en la que los hombres

estén libres de los pares de opuestos. Aquel que los desdeña, satisfecho de lo que sucede, obtiene la perfección.

5. ¿Qué hombre hay que, habiendo observado las divergencias de opiniones de los grandes sabios, santos y *Yogis,* no se vuelva indiferente al estudio y alcance la paz?

6. Es un verdadero Guía espiritual, aquel que ha obtenido el conocimiento de la naturaleza de la Realidad por su indiferencia al mundo, su ecuanimidad y su razonamiento, y está animado por el deseo de iluminar a los demás.

7. En las modificaciones de los elementos, nada veas sino la materia; líbrate de la servidumbre y reposa en tu propia naturaleza.

8. Renuncia al deseo por el desapego esencial; renuncia a los objetos del mundo, y la renuncia al deseo seguirá. Después de eso, vive donde te plazca.

CAPÍTULO X

Ashtâvakra dijo:

1. Abandona los dos grandes enemigos, el deseo de gozar y el deseo de prosperidad mundana, cargados ambos de mal, así como la servidumbre al *Dharma* (buenas acciones) de la que proceden.

Los que están apegados a los bienes de este mundo tienen tres fines: Kâma *(placer),* Artha *(prosperidad), y* Dharma *(buenas acciones). Pero la liberación de los lazos de la ignorancia ha de ser el fin fundamental de la vida. La verdad no puede ser aprehendida hasta que* Kâma, Artha *y* Dharma son superados. Es *el paso más allá de la virtud y del «Soberano Bien» de Platón. El conocimiento, y no la benevolencia, produce el estado de libertad total.*

2. Considera a amigos, bienes, riquezas, palacios, esposas, dones y otras cosas buenas, como un sueño o un espectáculo mágico que no dura sino tres o cinco días.

3. Sabe que allí donde reina el deseo, allí está el mundo. Nutrido de firmes sentimientos de no-apego, libérate del deseo y sé feliz.

4. El deseo constituye la única servidumbre; librarse de él es la liberación. Cultivando la indiferencia por los objetos del mundo, se obtiene la beatitud de la realización.

5. Tú eres Uno, pura Consciencia. El mundo es inerte e irreal. Incluso la ignorancia es inexistente. Así pues, ¿qué deseo puedes alimentar?

6. En tus innumerables nacimientos precedentes, estuviste apegado a propiedades, hijos, esposas, alegrías, cuerpos y placeres, y sin embargo terminaron.

7. Termina con las riquezas, los deseos, las buenas y piadosas acciones; no dan ningún reposo a la mente en la oscura selva del mundo.

8. ¿Cuántas encarnaciones has dedicado a las acciones del cuerpo, de la mente y de la palabra? No te han traído más que dolor, ¿por qué no abandonarlas?

CAPÍTULO XI

Ashtâvakra dijo:

1. El que finalmente ha aprendido que en la naturaleza de las cosas está el nacer, cambiar y finalmente desaparecer, fácilmente encuentra la tranquilidad por el desapego, y está libre del sufrimiento.

2. Convencido de que *Ishvara* es el Creador de todo, y ningún otro, hay que permanecer sereno y desprendido de todo objeto.

3. Está siempre satisfecho el que está convencido de que la adversidad y la prosperidad llegan a su tiempo o son producidas por el *Karma*. Sus sentidos están dominados, nada desea, por nada se aflige.

4. Sabiendo de cierto que alegría y sufrimiento, nacimiento y muerte, son el resultado del *Karma,* se da cuenta de que no es posible realizar los deseos; permanece tranquilo, y aunque ocupado en actos, éstos no lo afectan.

5. La ansiedad produce miseria y nada más. Aquel que se da cuenta de ello abandona todo deseo y está sosegado y feliz.

6. «No soy el cuerpo, ni el cuerpo es mío. Yo soy la Inteligencia misma». El que ha logrado este conocimiento, ha alcanzado el estado de lo Absoluto y cesa de pensar en lo que ha hecho, y en lo que no ha hecho.

7. «En verdad, todo es mi propio Sí, desde *Brahma* hasta una brizna de hierba». Esta convicción libra del deseo y de la imaginación, y da pureza y serenidad. Razonando así, un hombre no se preocupa más de lo que ha sido alcanzado o de lo que queda por alcanzar.

8. Aquel que está convencido de que este Universo múltiple y maravilloso no tiene existencia real, se libera del deseo, es pura Inteligencia, y halla la paz en el conocimiento de que nada es real.

3

CAPÍTULO XII

Jánaka dijo:

1. Primero abandoné la acción física, luego las palabras y pensamientos excesivos; ahora permanezco en paz.

2. Habiendo abandonado todo apego al sonido y demás objetos de los sentidos, y semejante al Sí, pues el Sí está más allá de la percepción (y la concepción), ahora permanezco en paz, liberada mi mente de agitación y distracción.

3. Se necesita la concentración cuando la mente está distraída por falsas identificaciones; dándome cuenta de esto, permanezco en paz.

4. ¡Oh Sabio! No me preocupa qué hay que aceptar y qué rechazar. No experimento ni alegría ni pena. Así permanezco.

5. Tan indiferente soy a la presencia de los cuatro estados de la vida como a su ausencia. La meditación, y la renunciación al contenido de mi mente, son para mí nulos por igual. Así es el estado en el que permanezco.

6. Tanto la acción como la cesación de la acción, son ideas nacidas de la ignorancia; sabiéndolo, así permanezco.

7. Tratar de pensar en el Sí, que está más allá del alcance del pensamiento, tan sólo es crear un nuevo pensamiento. Abandonando tal pensamiento, permanezco en paz.

8. Bendito aquel que se consolida en esa paz; tal hombre ha realizado su propia naturaleza.

CAPÍTULO XIII

Jánaka dijo:

1. Ni un monje que nada posee encontrará fácilmente esa tranquilidad inherente en el que está libre de deseo de acción. He abandonado tanto la acción como la renuncia a la acción, y vivo felizmente en cualquier estado.

2. Renunciando a la identificación con el cuerpo, la lengua y la mente, he adquirido ese estado que está por encima del deseo, la fatiga y la agitación. Así pues, permanezco en la felicidad.

3. Dándome cuenta de que el Sí es no-activo, hago lo que se presenta a mí, y vivo feliz.

4. La acción o la inacción conciernen a los que están apegados al cuerpo. Sin asociación ni disociación respecto a ellos, vivo en perpetua beatitud.

5. Ni lo bueno ni lo malo resultan para mí ni de la actividad, ni del reposo, ni del sueño. Por eso, soy feliz descansando, activo y dormido.

6. Ni pierdo ni gano nada durmiendo o esforzándome. Abandonando todo pensamiento de pérdida y de triunfo, vivo felizmente.

7. Los aspectos variables del placer están sujetos al cambio, bajo diferentes condiciones. Soy feliz porque he ido más allá del bien y del mal.

CAPÍTULO XIV

Jánaka dijo:

1. El que ha adquirido la vacuidad del corazón, que piensa en los objetos sólo casualmente, que parece despierto aunque en realidad está dormido, en verdad, ése ha arrojado de su mente todas las impresiones y experiencias de los objetos mundanales.

2. Habiéndose extinguido mi deseo de vivir y gozar, ¿de qué me sirven riqueza, amigos, estudio, filosofía, y esos ladrones, los objetos de los sentidos?

3. Habiendo conocido al Supremo Sí, el Testigo y Señor, mi deseo de liberación y mi temor a la servidumbre me han abandonado.

4. Los estados de la mente de aquel hombre cuyas dudas han terminado, pero que actúa exteriormente como quien permanece en la ignorancia, sólo los comprenden aquellos que son semejantes a él.

CAPÍTULO XV

Ashtâvakra dijo:

1. El hombre de corazón puro alcanza la meta suprema de la vida por las enseñanzas de su *Gurú,* aun si le son comunicadas casualmente. El hombre de mente mundanal estudia y se informa a lo largo de toda su vida y, no obstante, permanece no iluminado.

2. Aversión por los objetos de los sentidos es liberación; apego a esos objetos es servidumbre. Esto es la sabiduría; ahora actúa como te parezca.

3. El conocimiento de la imperecedera Esencia convierte a un hombre mundano, activo y elocuente, en inactivo, silencioso y sabio. ¿Qué tiene de asombroso que los hombres que están apegados a los placeres de este mundo rehuyan la santa Verdad?

4. Ni tú eres el cuerpo, ni el cuerpo te pertenece, no eres ni el que actúa ni el que goza. Tú eres la Inteligencia misma, el eterno Testigo y libre por siempre. ¡Vive en la beatitud!

5. Deseo y aversión son atributos de la mente; la mente no te pertenece. Libre de intrigas y dudas, conócete a ti mismo como Inteligencia inmutable y vive en la beatitud.

6. Sabiendo que tu Sí es el Sí de todos los seres, y que todos los seres permanecen en el Sí, desembarazado del egoísmo y del sentimiento de lo mío y lo tuyo, vive en la beatitud.

7. Tú eres esa Inteligencia en la que los mundos se levantan como olas en el mar; libérate de la fiebre de la dualidad, y vive en la beatitud.

8. ¡Ten fe, oh Querido, no seas engañado! Tú eres el Señor del Universo; tú eres el Conocimiento mismo; tú transciendes la Naturaleza; en verdad eres el Sí.

9. El cuerpo es movido por los *Gunas*; viene, permanece y se va. El Sí no viene ni va; no hay motivo de aflicción.

10. Aunque tu cuerpo dure hasta el fin de una edad del mundo o perezca hoy, nada se le puede añadir o quitar a tu Sí, que es pura Consciencia.

11. En tu Sí, el infinito océano, los universos surgen y declinan por su propio movimiento, como olas. Deja que surjan o caigan, no pueden afectarte.

12. Hijo mío, eres pura Inteligencia, el mundo no es distinto de ti; por eso el pensamiento de rechazar o aceptar cualquier cosa carece de significado.

13. ¿Cómo puede haber nacimiento, acción o aun sentimiento de individualidad en ti que eres tranquilo siempre y, por naturaleza, pura Inteligencia?

14. En todo cuanto es manifestado, sólo tú apareces (eres visible). Brazaletes, anillos y sortijas hechos de oro no son sino oro.

15. Renuncia a las distinciones como «Yo soy él», «Yo no soy este». Sabe que todo es tu propio Sí y, libre de deseos, sé feliz.

16. El mundo es el resultado de la ignorancia de tu propia naturaleza; en realidad, sólo tú eres. No hay ni *jîva* ni *Ishvara,* nada sino tú mismo.

17. El que ha comprendido plenamente que el universo no es sino ilusión, se vuelve carente de deseos y se convierte en la Consciencia misma, así permanece en paz.

18. En el océano del mundo, Uno solo era, es y será. No hay ni servidumbre ni liberación en ti. Vive en perfecta felicidad, y en la consciencia de que todo está realizado.

19. No turbes tu mente para adquirir o abandonar lo que sea. Permanece en la beatitud de tu propia naturaleza.

20. Abandona la meditación; no guardes nada en tu mente. Tú eres libre, y la beatitud misma; ¿qué quieres realizar por medio del pensamiento?

CAPÍTULO XVI

Ashtâvakra dijo:

1. Hijo mío, el estudio y discusión de diferentes filosofías no van a consolidarte en el Sí. Olvídalo todo, y sé feliz.

2. ¡Oh Sabio! Puedes complacerte en la acción o en la contemplación, pero tu pensamiento seguirá languideciendo por Aquello que está más allá de todos los objetos, y en lo que son abolidos todos los deseos.

3. Todos son afligidos por causa de sus esfuerzos. ¡Ay! Esto no lo comprende nadie; pero el que es sabio realiza su emancipación por esta misma enseñanza.

4. A ese maestro ocioso para el que abrir o cerrar los ojos es un suplicio, a él y a nadie más pertenece la verdadera felicidad.

5. Cuando la mente está libre de «he hecho esto y aún he de hacer aquello», transciende el deseo de los méritos religiosos, de las prosperidades en este mundo, de los goces sensuales y aun de liberación.

6. El que desdeña los objetos de los sentidos está desapegado, el que está obsesionado por los placeres de los sentidos sufre apego; pero el que nada rechaza ni nada acepta no está ni apegado ni desapegado.

7. La noción de deseo y aversión nace de la falta de verdadera discriminación. La raíz y las ramas del árbol de la existencia fenoménica son dependientes de esas dos actitudes.

8. La actividad engendra apego, la renunciación produce aversión; pero el hombre sabio vive como un niño, libre de los pares de opuestos.

9. El que está apegado al mundo desea renunciar a él para evitar el sufrimiento, pero el Sabio, que no tiene apego, no sufre ni en el mundo.

10. El que tiene la sensación de su «yo», aun para la liberación, y conserva la conciencia de su cuerpo, no es ni un sabio ni un aspirante espiritual; su suerte es el sufrimiento.

11. Aunque Shiva, Vishnú o Brahma te instruyan, a menos que consideres irreal al mundo y apartes todo sentimiento de egoísmo, no te consolidarás en tu propia naturaleza (el Sí).

CAPÍTULO XVII

Ashtâvakra dijo:

1. El que siempre está satisfecho, está desapegado de todo objeto y goza siempre de la soledad, ése ha obtenido el fruto del Conocimiento espiritual y de la práctica del Yoga.

2. Quien conoce la Verdad no sufre ni interior ni exteriormente, pues sabe que él solo llena el universo.

3. Los objetos de los sentidos nunca complacen al que se complace en el Sí, igual que el elefante que se deleita con las hojas de *sallaki* no se contenta con las hojas de *nima*.

4. Raro es, en efecto, el Sabio que ya no desea ardientemente aquello de lo que ha gozado, ni suspira por lo que no ha tenido.

5. En el mundo se encuentran los que ardientemente desean los goces mundanos y los que ardientemente desean la liberación, pero rara es la gran alma que no desea ardientemente ni los placeres ni la liberación.

6. Se trata de un hombre iluminado que no está apegado ni a la virtud, ni a la prosperidad, ni a los placeres de los sentidos, ni siquiera a la liberación, y es indiferente a la vida y a la muerte.

7. Ni la existencia ni la disolución del universo le producen delicia o aversión. Ese bienaventurado Sabio vive feliz pase lo que pase.

8. Aquel que conoce este Conocimiento espiritual,

cuya mente está absorbida en la contemplación y está satisfecho, vive en la beatitud viendo, oyendo, tocando, oliendo o comiendo.

9. Apego y desapego son idénticos para aquel para quien el océano del mundo ha desaparecido. Su mirada se ha apartado (de los objetos exteriores), sus acciones no tienen motivo (individual), sus sentidos son inoperantes.

10. El que se ha liberado de la mente ni duerme ni vela, ni abre ni cierra los ojos, sino que goza de la beatitud suprema en todas las circunstancias.

11. El hombre liberado siempre está arraigado en su propia naturaleza, y es puro de corazón, liberado de los deseos en toda circunstancia.

12. Viendo, oyendo, tocando, oliendo, comiendo, adquiriendo, hablando y andando, el gran hombre por encima de la acción y la inacción, está verdaderamente liberado.

13. Ese no critica ni alaba a nadie, ni se irrita ni se regocija; no da ni recibe; carece de apego por los objetos.

14. Si ve a una mujer llena de amor o ve acercarse la muerte, permanece imperturbable, arraigado en su propia naturaleza. En verdad, ha hallado la liberación.

15. El Sabio sereno reconoce que todo es homogéneo y no percibe ninguna diferencia entre placer y dolor, hombre o mujer, prosperidad y adversidad.

16. En el hombre que ya no está esclavizado por la ignorancia, causa de nacimiento y de muerte, no hay ni deseo de hacer mal ni deseo de mostrar compasión. No siente ni arrogancia ni humildad, ni sorpresa, ni agitación.

17. El hombre liberado no tiene ni aversión por los objetos de los sentidos, ni deseo ardiente. Desapegado para siempre, es indiferente a lo que se alcanza y a lo que aún hay que alcanzar.

18. El hombre sabio que ha adquirido la vacuidad mental (la mente únicamente llena por *Atman*) no está ni interesado por la contemplación ni por su ausencia. Está consolidado en el Estado Absoluto, y ha transcendido el bien y el mal.

19. Desprovisto del sentimiento de «Esto es mío» y «Yo soy esto», y sabiendo con certidumbre que nada objetivo existe en realidad, aquel que conoce la Verdad está en paz consigo mismo, habiéndose apaciguado sus deseos. Aunque parece actuar, no se compromete en la acción.

20. Inactiva la Mente y liberado de la ilusión de la inercia, el hombre con Conocimiento de Sí experimenta un estado indescriptible.

CAPÍTULO XVIII

1. Salutación a Aquel que es beatitud, paz y luz, con cuyo primer destello de conocimiento desaparece como un sueño toda ilusión con respecto al Universo fenoménico.

«Luz» se utiliza aquí en el sentido de «Pura Consciencia».

2. Adquiriendo numerosas riquezas, se disfruta de los innumerables placeres de este mundo, pero para conocer la verdadera felicidad, hay que renunciar a ello.

La inseguridad de los goces mundanales fue resumida en estos términos por el poeta Bhartrihari: «En el goce hay temor a la enfermedad; en la posición social, el temor a perder la condición; en la riqueza, el temor a reyes hostiles; en el honor, el temor a la humillación; en el poder, el temor a los enemigos; en la belleza, el temor a la vejez; en la erudición de las sagradas escrituras, el temor a los oponentes; en la virtud, el temor a los calumniadores; en el cuerpo, el temor a la muerte. Todas las cosas de este mundo que pertenecen al hombre van escoltadas por el miedo; sólo la renunciación aleja todo temor».

3. Aquel cuyo corazón es quemado por el agobiante

sol del deber, no experimenta la felicidad hasta que su mente ha adquirido la serenidad.

4. El Universo no es más que una modalidad del pensamiento; en realidad, no tiene existencia. Aquellos seres que están liberados son seguramente inmortales, identificados con la Realidad, que es de suyo luminosa y no precisa de soporte para Su existencia, sino que conoce tanto la existencia como la no existencia.

5. La naturaleza del Sí es absoluta, inmutable, sin mancha. No está distante, ni se la puede alcanzar (al estar siempre alcanzada). Esa es la Verdad.

6. En aquellos que han conocido al Sí, la ilusión se ha disipado, y la luz del puro Conocimiento brilla a través de ellos; sus miserias han acabado y viven en la beatitud.

7. Los sabios saben que todo cuanto no es el Sí no es sino una agitación de la mente; estando libres, viven como vive un niño.

8. Habiendo comprendido por fin que el Sí es *Brahman,* y que la existencia y la no existencia no son sino imaginarias, ¿qué podría conocer, decir o hacer, aquel que está liberado de los deseos?

El conocimiento del Sí como Brahman *revela la irrealidad de todo cuanto no es el Sí. Sabiendo que el río del espejismo es una ilusión, nadie querrá bañarse en él.*

9. Las ideas como: «Yo soy esto» y «Yo no soy aquello» se acaban con la convicción de que todo es el Sí. El *Yogi,* habiéndolo comprendido, se vuelve silencioso.

10. Para el *Yogi* que es sosegado interiormente, no

hay ni distracción, ni concentración, ni aumento ni disminución de la consciencia, ni alegría ni pena.

11. La posesión del Cielo, o la indigencia, ganancia o pérdida, compañía o soledad, son idénticos para el *Yogi* que ha comprendido que su naturaleza está libre de todas las condiciones.

12. El *Yogi* que ha transcendido la idea de dualidad, como «he hecho esto, aquello queda por hacer», encuentra carentes de sentido el ritual, la prosperidad material, el goce sensual o la discriminación.

13. El *Yogi* que es liberado mientras se encuentra aún con vida ya no tiene deberes que cumplir, su corazón no está apegado a nada; sus acciones en este mundo son sólo apariencias.

El Yogi *está libre interiormente, pero su* Karma *sigue actuando; no es afectado por esos actos, al estar más allá de la idea del cuerpo o del* Karma.

14. El *Yogi* que ha dejado atrás la región de los deseos ya no concede sentido a los fenómenos, al universo, a la contemplación de Eso o a la liberación.

15. Aquel que ve el universo como si fuese real puede probar de negarlo. Mas no el *Mahatma* que ha desarraigado todos sus deseos; sin ver, parece ver.

16. Aquel que ha conocido a *Brahman* medita sobre «Yo soy Brahman», ¿sobre qué podría meditar aquel que no ve ninguna dualidad?

Aquel que ve a Brahman *no ha «realizado» su identidad con* Brahman. *La doble consciencia está ahí, haciendo posible su meditación sobre «Yo soy Brahman». En cuanto se alcanza el estado más alto, se*

establece la identidad y ya no es posible tal meditación.

17. Aquel que es consciente de la distracción, practica el dominio de sí; el sabio iluminado, no teniendo ya nada que llevar a cabo, ya no tiene necesidad de autodisciplina.

18. Aunque el hombre que posee el conocimiento espiritual parece actuar como los demás, en realidad no es así, pues no tiene necesidad del *Samâdhi*; no percibe ni distracción ni mancha en su propia esencia.

19. Libre del deseo, no es consciente ni de la existencia ni de la no existencia (del mundo), sino que siempre está satisfecho y es siempre sensato; aunque parece actuar, en realidad nada es hecho por él.

20. Aquel que experimenta la suprema felicidad de su propia naturaleza, y cuya mente es siempre sosegada y pura, no tiene necesidad de renunciar, no siente la falta de nada en sí mismo.

21. La mente del Sabio no produce las modificaciones de concentración, distracción o prejuicio; sus acciones no están sometidas a un código, y el honor o la deshonra no pueden afectarle.

22. Para aquel que ha transcendido el mundo de las apariencias por recto conocimiento no hay ni alegría ni tristeza. Con la mente serena, vive como si no estuviese ligado a su cuerpo.

23. Sereno y puro, aquel que se complace en el Sí no experimenta el deseo de renuncia a nada y no siente ninguna falta en ninguna parte.

24. Aquel que ha adquirido el estado natural de la vacuidad de pensamiento puede actuar como le place; no

le afecta ni el honor ni el deshonor como al hombre corriente le sucede.

25. Aquel que actúa en conformidad con pensamientos tan puros como «el cuerpo actúa, no el Sí», aunque parece actuar, no actúa.

26. El Sabio liberado actúa aparentemente sin motivo o sin objeto, y se lo puede tomar por tonto, pero en realidad ha transcendido la acción. Aunque parece feliz y favorecido en este mundo, en verdad está más allá de él.

27. El hombre sabio, cansado de razonar y que ha alcanzado la paz suprema, ni piensa ni sabe nada, ni oye ni ve.

28. Ese hombre de paz, más allá de la distracción y la contemplación, no aspira ni a la liberación ni al encadenamiento. Sabiendo que el universo es una ilusión aunque lo percibe, permanece en el estado absoluto.

29. Aquel que sigue siendo egoísta es mentalmente activo incluso cuando está en reposo; pero el hombre sabio que se ha liberado del egoísmo es incapaz de pecado o malas acciones.

30. La mente del Sabio liberado no se conmueve ni por la pena ni por el placer, es inactiva, estática y sin deseo, y, además, libre de duda.

> *«Estática» implica aquí que el* jîva *está libre de las* vrittis *(agitaciones) de la mente y no identificado con ellas.*

31. La mente del Sabio está libre de esfuerzo, aunque esté meditando o actuando. Sus acciones y meditaciones no son impulsadas por motivos individuales.

32. El hombre ignorante está desorientado al oír hablar de la Verdad espiritual, pero el hombre sabio, al oír

hablar de la Verdad, retira su consciencia en sí mismo aun cuando ofrezca la apariencia de un tonto.

La Verdad espiritual no se revela a un espíritu no purificado, y el aspirante ha de pasar por la vía de la disciplina espiritual antes de que pueda reconocerla.

33. Aquellos que ignoran la Verdad practican concentración y disciplina, pero los sabios que han encontrado el *Atman* Infinito en sí mismos están siempre satisfechos y ya no reconocen ninguna causa para la acción.

34. Tanto si lleva una vida de acción como si se retira del mundo, el hombre ignorante no halla la paz espiritual, mientras que el Gnóstico descubre la Verdad y se vuelve por siempre feliz.

35. Aunque estén entregados a diversas prácticas, los hombres no reconocen el Sí que es la Inteligencia, eternamente puro, amado, perfecto, que transciende al Universo cambiante y está liberado de todas las condiciones.

36. Un hombre ignorante no alcanza la liberación, aun practicando asiduamente la concentración; mientras que el bendito es siempre libre y está liberado de toda actividad, gracias al conocimiento espiritual.

37. El hombre ignorante no realiza *Brahman*, pues todavía Lo desea conocer (lo que implica que está separado de Él). El hombre sabio, por su parte, realiza la naturaleza del *Brahman* Supremo sin desearlo (a Él).

38. Sin base de conocimiento real, el ignorante desea ardientemente la liberación, pero no puede alcanzarla. El sabio, habiendo transcendido la ignorancia por la verdad, corta la raíz de todo sufrimiento.

39. No hay paz espiritual para el ignorante, pues la desea y la busca en el mundo exterior; los sabios la realizan interiormente como «siempre alcanzada», y están en paz.

40. ¿Dónde está el Conocimiento de Sí para aquel que depende de las cosas exteriores? Sin hacer caso del mundo, el sabio contempla el Sí inmutable.

41. Los ignorantes que se esfuerzan por controlar su mente no lo consiguen jamás; pero los sabios cuyo máximo deleite está en el Sí, lo alcanzan sin esfuerzo.

42. Hay quien reconoce la existencia del Ser, y hay quien la niega; raro es aquel que no concede ninguna importancia a los fenómenos y saborea la paz.

43. Aunque aquellos que tienen poca inteligencia consideren al *Atman* como sin-segundo e indiferenciado, sin embargo, bajo el efecto de la ilusión de la relatividad, no lo llegan a comprender, y a lo largo de toda su vida permanecen sometidos al sufrimiento.

44. El intelecto del que aspira a la liberación es relativamente dependiente (de la tríada: el Conocedor, lo Conocido y el Conocimiento), pero el intelecto del que está liberado es independiente (al haberse disuelto la tríada en el Conocimiento absoluto), y está libre de deseo.

45. Al tomar conciencia de los tigres de los objetos-de-los-sentidos, las almas desorientadas, buscando un refugio, corren a la cueva de la contemplación para adquirir el dominio de sí.

Esto significa que aquel que carece de deseo y apego por los objetos de los sentidos, los doma totalmente.

47. Aquel que ha apartado la duda y cuya mente está absorbida en Sí, ya no busca los medios de liberarse.

Viendo, oyendo, tocando, oliendo y comiendo, vive feliz en el mundo.

48. Aquel que posee el dominio de sí y cuya inteligencia es pura, a la mera audición de la verdad, se vuelve indiferente a las reglas de conducta.

49. Todo lo que ha de hacerse, lo hace sin esfuerzo; como un niño, su conducta no es ni buena ni mala.

50. La independencia (con respecto al deseo y la aversión) es el medio de liberarse, de ser feliz y estar en paz. El supremo estado de consciencia también se obtiene por medio de la independencia.

51. Todas las modificaciones de la mente se disipan cuando un hombre comprende que él no es ni el que actúa ni el que goza.

52. La mente de un hombre sabio, no sujeta a restricciones y desprovista de astucia, brilla en su gloria, mientras que el necio, cuyo pensamiento está lleno de deseos, simula serenidad.

53. A veces los sabios de intelecto liberado, que han transcendido la mente y en nada están limitados, se divierten en pasatiempos varios, y a veces se retiran a las profundas cavernas de las montañas.

54. Ningún deseo surge en el corazón del sabio al ver a un venerable *brahmín,* envuelto de respeto, o a un dios, o un lugar sagrado, o una mujer, o un rey o un ser querido.

55. El *Yogi* permanece sosegado e imperturbable aun si es despreciado por sus servidores, sus hijos, sus esposas, sus nietos u otros parientes.

56. Aunque parezca experimentar placer, no lo experimenta; aunque parezca sufrir, no sufre. Sólo los que han realizado la condición suprema pueden conocer este estado.

57. Los sabios no reconocen ningún deber; para ellos el mundo está vacío, y su verdadero Sí es inmutable y puro.

58. El hombre poco iluminado, incluso cuando no hace nada, está agitado; mientras que el sabio iluminado permanece sereno incluso cuando cumple los deberes de este mundo.

59. El hombre de intelecto sereno es feliz en la vida cotidiana, duerma, actúe, hable o coma.

60. Aquel que, en el reino de la relatividad, en virtud de la conquista de sí, no se comporta como un hombre corriente, permanece sin perturbarse como la superficie tranquila de un vasto lago; ha terminado de sufrir.

61. Hasta la vida pasiva e introspectiva de un hombre engañado crea actividad; mientras que la vida de acción del sabio produce la inactividad.

62. El hombre engañado suele manifestar aversión por lo que posee, pero aquel que ha transcendido el apego al cuerpo está liberado del deseo y de la aversión.

63. El hombre engañado se identifica con el pensamiento y el no-pensamiento, mientras que el hombre espiritual ha transcendido ambos principios.

64. El Sabio, como un niño, aun si parece ocupado en la acción, está perfectamente desapegado; sin móvil, no se identifica con el trabajo en el que aparentemente está ocupado.

65. Bendito el Sabio que ha realizado la naturaleza de su Sí y es el mismo en todos los estados; y que aunque actúa en el mundo de la relatividad, no se identifica con él.

66. Para los sabios, siempre sosegados e infinitos como el espacio, ¿dónde está el reflejo del Sí, dónde está el mundo, dónde el medio y dónde el fin?

67. En verdad, glorioso es el Sabio, liberado de los deseos y encarnación de la beatitud infinita; ha alcanzado el estado natural del *Samâdhi* por medio de la realización de lo Incondicionado.

68. En resumen, el conocedor de la última Verdad no tiene deseo ni por el goce ni por la liberación, está liberado de la atracción en todo tiempo y lugar.

69. Para el gran Sabio, el Universo entero, desde *Mahat* (el intelecto cósmico) hasta el mundo cambiante, no es sino un nombre. Para aquel que es puro y perfecto, y se ha retirado de la existencia fenoménica, nada queda ya por llevar a cabo.

70. El iluminado, que sabe con certidumbre que el mundo no es otra cosa que el producto de la ilusión y no existe en realidad, y que conoce lo inexpresable, goza de la paz natural y de la beatitud.

71. Aquel para quien no hay realidad objetiva y es de la naturaleza de la Inteligencia pura, ¿qué regla de conducta ha de elegir, de qué le servirían la renunciación y las restricciones?

72. El Sabio que ha realizado su propia infinidad y no es consciente de la existencia relativa, está liberado de la servidumbre y la liberación, de la alegría y la pena.

73. Antes del estado de la realización-de-sí, el mundo no existe más que como *Mâyâ*. El Sabio, que vive desprovisto del sentimiento del «yo» y de lo «mío», carece de apegos.

74. Para el Sabio que se conoce a sí mismo como Sí universal, indestructible y liberado del sufrimiento, ¿qué pueden ser el conocimiento, el universo y el sentimiento: «yo soy el cuerpo» y «el cuerpo es mío»?

75. En cuanto un hombre ignorante renuncia a controlar su mente y abandona sus prácticas espirituales, se convierte en presa de los deseos y las fantasías.

76. El hombre insensato, aun después de haber oído la Verdad espiritual, permanece apegado a su ilusión; con esfuerzos, puede manifestar tranquilidad de espíritu, pero en realidad todavía desea ardientemente los goces de los objetos de los sentidos.

77. Aquel cuya actividad ha desaparecido con el conocimiento espiritual, no encuentra ningún motivo para actuar o hablar, incluso si a la vista de los demás parece actuar.

78. Para el conocedor de la Verdad, que siempre está sin temor y es inmutable, no hay tinieblas ni luz, ni renunciación, ni ninguna otra cosa.

79. ¿Qué es la intrepidez, la discriminación o la estabilidad para el *Yogi* cuya naturaleza es indescriptible e impersonal?

80. Para el *Yogi* no hay ni cielo ni infierno, ni siquiera liberación en este mundo.

81. Los sabios nada desean llevar a cabo ni sufren por falta de éxito. En verdad, sus pensamientos sosegados siempre están penetrados de beatitud inmortal.

82. El hombre sin deseos no alaba a los que se dominan ni censura a los malechores; satisfecho por igual en la felicidad o en la pena, no encuentra tarea que cumplir.

83. Los sabios no tienen aversión por el nacimiento o la muerte, ni desean percibir el Sí. Liberados de la alegría y el pesar, transcienden vida y muerte.

84. Gloriosos son los sabios que están libres del deseo de los objetos de los sentidos y del apego por los hijos, la esposa y los demás parientes. También están libres de los cuidados del cuerpo.

85. El hombre sabio está satisfecho de lo que le su-

cede; erra a su voluntad, descansa allí donde lo sorprende la puesta de sol.

86. La gran-alma, totalmente dependiente del Sí, olvida fácilmente el ciclo de nacimientos y muertes, y no se preocupa de que su cuerpo haya nacido o muerto.

87. Bendito el *Yogi* sin apego ni bienes, que va allí donde quiere, que está libertad del par de los opuestos y cuyas dudas se han disipado.

88. Glorioso aquel que está desprovisto del sentido de la posesión, para quien oro, tierra o piedra son idénticos, que no está influido ni por *rajas,* ni por *tamas* y cuyos nudos del corazón están cortados.

89. Aquel que está liberado es incomparable, su corazón no abriga ningún deseo, está completamente desapegado y siempre satisfecho.

90. El hombre sabio, liberado de toda limitación sabe y, sin embargo, no sabe, ve y, sin embargo, no ve, habla y, sin embargo, no habla.

91. Sea rey o mendigo, el que se ha liberado del deseo es supremo; en su convicción no hay ni bien ni mal.

92. Para el *Yogi* que ha alcanzado el fin supremo de la vida, y que es la encarnación de la sencillez y la rectitud, ¿qué está permitido y qué prohibido, y para qué discriminar la Verdad?

93. ¿Cómo describir la experiencia interior de aquel que carece de deseo, cuyos sufrimientos han terminado, y que permanece en la serenidad del Sí?

94. Satisfecho en todos los estados, así es el *Yogi* que no se duerme al dormir, que no sueña al soñar y que no despierta al despertar.

95. El hombre que tiene el conocimiento está liberado de los pensamientos aunque parezca pensar, de los órganos de los sentidos aunque parezca poseerlos, de la inteligencia aunque parezca estar dotado de ella, y no tiene el sentimiento del *ego* aunque parezca tenerlo.

96. No es ni feliz ni desdichado, ni apegado ni desapegado, ni liberado ni deseoso de ser liberado, no es ni esto ni aquello.

97. El iluminado no está distraído ni siquiera en estado de distracción, ni meditativo en meditación, ni es insensible en estado de insensibilidad, ni sabio aun si parece poseer el saber.

98. El *Yogi* realizado y liberado, que en todos los estados permanece sosegado en el Sí, que está liberado de toda concepción de deber y acción, estando sin deseos, no considera jamás lo que ha hecho ni lo que no ha hecho.

99. No es ni feliz cuando le alaban, ni está irritado cuando lo censuran; no teme a la muerte, ni se regocija de la vida.

100. El iluminado no evita las muchedumbres ni busca la selva. En todos los estados, en todos los lugares, permanece impasible.

CAPÍTULO XIX

Jánaka dijo:

1. De lo más recóndito de mi corazón he borrado todas las modalidades de la opinión por medio del conocimiento de la Verdad.

2. Morando en mi propia gloria, no veo *Dharma, Kâma* ni *Artha,* ni discriminación, dualidad o no-dualidad.

Dharma, Kâma y Artha —rectitud, placeres legítimos y prosperidad material— son reconocidos como frutos de una buena conducta. Ver la nota al versículo 1 del capítulo X.

3. Morando en mi propia gloria, ¿dónde están el pasado, el presente, el futuro, el espacio o la eternidad para mí?

4. Morando en la felicidad de la realización, no tengo consciencia del Sí o el no-Sí, del bien o el mal, de la esperanza o el temor.

5. Liberado de los estados de vela, ensueño, y sueño profundo, para mí que moro en mi propia gloria, ni siquiera el cuarto estado existe; ¿cómo puede, entonces, haber miedo?

«El cuarto estado» es la felicidad transcendente.

6. Establecido en el estado supremo, ¿dónde está el

alejamiento, dónde la proximidad, dónde lo grosero, dónde lo sutil, dónde lo exterior, dónde lo interior para mí?

7. Reposando en mi propia refulgencia, ni la vida ni la muerte existen para mí; para mí no hay relatividad, ni fenómenos materiales, ni letargia, ni *Samâdhi.*

La «letargia» (Laya) significa la caída en el sueño en vez de permanecer concentrado en lo Absoluto. Es uno de los obstáculos para la realización del Samâdhi.

8. Reposando en mi propio Sí, ¿qué necesidad tengo de reflexionar en los tres fines de la vida, en el Yoga, o en la Sabiduría?

«Los tres fines de la vida», Dharma, Artha *y* Kâma.

CAPÍTULO XX

1. En mi ser perfecto *(Atman)* nada existe, ni los elementos, ni el cuerpo, ni los órganos de los sentidos, ni el principio del pensamiento, ni el vacío, ni el desaliento.

2. ¿Qué necesidad hay de ausencia de deseo, o de satisfacción, qué significado tienen las Escrituras, el conocimiento de Sí, la mente y sus objetos, para mí que estoy fuera de la dualidad?

3. ¿Qué son conocimiento e ignorancia, qué el ego limitado o el «Yo», o «Eso», o «lo mío», qué importan la esclavitud o la libertad, de qué sirve la definición del Sí?

4. ¿Qué son el *prarabdha Karma*, la liberación en vida, o la liberación en el momento de la muerte para lo indiferenciado?

Prarabdha *significa el Karma que fructifica en esta vida, y que ha de realizarse antes de la muerte del cuerpo.*

5. ¿Dónde está el que actúa o el que goza, y dónde el nacimiento y desaparición del pensamiento? ¿Dónde está la percepción directa de la Realidad para mí que he rechazado toda individualidad?

6. Para mí que estoy liberado y más allá de la unidad y la multiplicidad, no hay ni mundo ni aspirante a la liberación; no conozco ni el estado de contemplación ni

el estado de conocimiento. El estado de servidumbre y el de liberación son uno para mí.

7. Habiendo realizado mi propia naturaleza, la esencia indivisa, la manifestación y la desaparición del mundo no existen para mí. ¿Dónde están el fin y la intención, dónde el que busca y el que es liberado?

8. No soy ni el conocimiento, ni el vehículo del conocimiento, ni el objeto del conocimiento. ¿Qué puede ser para mí la entidad o la no entidad, para mí que soy perfección eterna?

9. ¿Qué son alegrías y penas, distracción y concentración, estupidez e ilusión para mí que soy inacción?

10. Liberado de toda actividad mental, ¿dónde están relatividad, transcendencia, alegría y pena para mí?

11. Siendo siempre perfecto, ni *Mâyâ,* ni el mundo, ni el apego, ni el desapego, ni *Jîva* ni *Brahman* existen para mí.

12. Para mí que soy inmutable, indivisible y arraigado en el Sí, no hay ni vía de la acción, ni vía de la renunciación, ni servidumbre ni liberación.

13. Yo soy Shiva, lo incondicionado, el Bien absoluto. ¿Para qué necesito la enseñanza de las Sagradas Escrituras? Yo no soy ni *Gurú* ni discípulo.

14. ¿Para qué hablar más? Nada emana de mí, ni existencia ni no existencia, ni unidad ni dualidad permanecen en mí.